

Desafío Para el Régimen

Nacionalismo sin Populismo

POR LORENZO MEYER

PUEDE que no nos guste, pero todo indica que los momentos cumbres del nacionalismo mexicano —y de otros— en este siglo tuvieron lugar durante el auge del populismo. Y no se trata de una mera coincidencia.

Como bien señalara hace tiempo Arnaldo Córdoba, fue bajo Carranza cuando se echaron las bases del populismo mexicano. Fue entonces cuando se soldó una alianza que aún dura entre el nuevo Estado y los representantes de las masas populares, siendo el Estado el guía y árbitro final de la interacción entre esas masas organizadas y el resto de la sociedad. El Estado de la Revolución subordinó a campesinos y obreros declarándose su real y único representante. Claro que la acción concreta de este Estado —el hecho— no correspondió del todo al dicho, pero eso es parte de la historia de todo populismo, incluido el nuestro.

★

FUE bajo la dirección de Carranza, entre 1913 y 1917, que el tímido nacionalismo porfirista —don Porfirio tuvo desplantes nacionalistas, no hay necesidad de negarlo— fue remplazado por una abierta afirmación de los intereses nacionales mexicanos frente a Estados Unidos y Europa. Ahí están, para probarlo, la "Doctrina Carranza" con su fiera insistencia en la no intervención; está también el rechazo a las propuestas de Washington y del ABC para negociar el inminente triunfo del constitucionalismo sobre Victoriano Huerta; desde luego

está en párrafo IV del artículo 27 de la Constitución de 1917 que declaró propiedad de la nación al petróleo explotado por estadounidenses y británicos.

Populismo y nacionalismo vuelven a aparecer juntos al iniciarse el cuatrienio de Plutarco Elías Calles. Fue entonces cuando

la reforma agraria empezó a tomar cuerpo (se reparcieron 3 millones de hectáreas en contraste con 971,000 de Obregón y 132,000 de Carranza). La alianza del gobierno con el movimiento obrero organizado alcanzó un punto culminante: el gabinete abrió sus puertas a Morones, el líder de la CROM, y lo aceptó al frente de una de las secretarías más poderosas de la época.

Fue entonces cuando Calles desafió a Estados Unidos con las leyes petroleras y de extranjería (1925-26) y con el apoyo en Nicaragua, a quienes Washington deseaba eliminar. No en balde el Departamento de Estado publicó entonces un "libro blanco" acusando al presidente mexicano de ser instrumento del "bolchevismo".

★

LA hora cumbre de nuestro populismo llegó con el impresionante esfuerzo del cardenismo por consolidar la base social masiva del nuevo régimen, que culminó con la creación de los cuatro sectores en que el pueblo quedó representado dentro del partido oficial: el campesino, el obrero, el militar y el popular. Estos eran los mexicanos legítimos a ojos del nuevo régimen, el resto no. Para entonces la reforma agraria había destruido la espina dorsal de la hacienda y los sindicatos habían logrado un avance y unificación sin precedentes.

La acción nacionalista de Cárdenas fue tan extraordinaria como su populismo. La nacionalización de la industria petrolera en 1938 sigue siendo aún hoy la perla mayor de la corona del nacionalismo mexicano.

La liga entre populismo y nacionalismo se reafirma al examinar los contraejemplos. Lo más lejos que Díaz pudo llegar en su intento por controlar la influencia estadounidense en México fue dar el máximo apoyo posible a las empresas europeas. Al final de su cuatrienio y sobre todo durante el "maximato", Calles rompió con la C.R. O.M. e intentó dar por concluida la reforma agraria, fue también el momento en que se vio al "acuerdo Calles-Morrow" como la piedra fundamental de la

Desafío Para el Régimen

Sigue de la página siete

reconciliación de la revolución con Estados Unidos: se cambió la ley petrolera al gusto del Departamento de Estado. El relegamiento durante los gobiernos de

Avila Camacho, pero sobre todo de Alemán y Ruiz Cortines, de las demandas de los sectores populares en nombre de la unidad nacional, es también el tiempo de la gran cooperación política y económica

con Estados Unidos. Y hay más ejemplos.

Estoy consciente de que la liga que he presentado entre nacionalismo y populismo en la historia de México del siglo XX es esquemática pero real. Así pues, si realmente el "nacionalismo revolucionario" de Miguel de la Madrid quiere pasar a la historia como algo sustantivo, deberá superar el desafío de lograr algo que hasta ahora no ha existido: el nacionalismo sin populismo. Si lo logra, qué bueno para todos, pero si falla por tener que cortejar a la inversión extranjera, ser condescendiente con el Fondo Monetario Internacional o cualquier otra cosa, entonces, y en el mejor de los casos, el nacionalismo de este sexenio se asemejará al de Porfirio Díaz —que también tuvo una activa política centroamericana— pero quedará muy lejos del de Lázaro Cárdenas o el de cualquier otro de los populistas de nuestro régimen.